

por los consejos Santos que vían en el Oratorio, quando pocos antes eran piedra de escándalo viviendo con libertad sin freno alguno.

Disfundióse el olor del buen ejemplo á los Curatos cercanos á donde solia el Padre u otro Sacerdote salir á predicar las Eucarismas, y quando fueron requeridos los Señores Curas para informar del Oratorio se difundieron en encomias así de la singular virtud del Preposito que siempre miraban como piedra fundamental de este edificio, como de lo que practicaban los demas Congregantes con edificacion de todos los lugares comarcanos. Lo cierto es que en el Padre Juan no encontraban los ojos mas atentos sino desengaños, y que si la Villa de San Miguel se vio renovada en flores de virtudes fue con el riego de sus continuas pláticas y lagrimas y sermones. Dejo las exortaciones que hacia dentro del Oratorio, y solo quiero hacer memoria de lo que me afirmó el año de 1715 el Sargento Mayor Caballero del abito de Santiago Don Martin de Alarcon Corregidor de la Villa de San Miguel, quien hablando de lo incansable que era mi dichoso Hermano en predicar, habia él observado que en una tarde y parte de la noche habia hecho seguidas mas de nueve pláticas fervorosas de Mision una en cada esquina y habia acabado con pecho tan entero como si no hubiera predicado. Concluia estas calificaciones la del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, que estando conmigo en las Misiones de los tejales me dijo importaba mucho lo que hacia mi Hermano en San Miguel por haber tocado con sus manos el fruto de varios penitentes de las Pastorias que aseguraban haberse confesado con el Padre Espinosa y que por carta lo animase para dejar bien radicado su Filipense instituto.

Capítulo XV. Determina el Padre pasar á España para las licencias de su Oratorio y parte á la Veracruz. — En el porte de vida que dejamos historiado persevero constante nuestro Filipense desde el año de doce hasta el diez y ocho en que tenia el Señor dispuesto se proporcionase viaje para España á solidar su Oratorio. Un mes antes que se facilitara conseguir el beneplácito de su Prelado Diocesano se le opusieron tales estorbos, que escribiendo á su hermano el Padre Francisco el más fiel Coadjutor de sus designios le dice: "Venero

los altos y soberanos juicios de Dios en los contratiempos que nos impiden á volar á nuestro fin; mas como la Nave corta las olas intrépida á el soplo recio de los vientos, y con la etrea dep Noé subia más mientras mas acretian las olas, así muestra alma vuela á Dios y tenga más firmeza quando parece hay mas inconstancia en las criaturas. Obre el Señor como en esa suya que no hay accidentes para su Providencia paternal." Muchas fueron las olas que pudieran extinguir sus fervores; pero se cumplió en él lo que de la Alma virtuosa dijo el Espiritu Divino en los Cantares; que las muchas aguas de contradicciones y penalidades no pudieron apagar el fuego de la caridad que habia en su pecho. Desde que era joven se encendió en su corazon la llama amorosa de ser algun dia hijo de San Felipe Neri; y fuo motivo de lo que ya refiero.

A los catorce años que fue á graduarse de Bachiller en Filosofía á la Ciudad de México lo llevó Don Juan Caballero su Patron á que viese el Oratorio de Filipenses. Entre los Venerables Padres que entonces habia se señalaba el Venerable Padre Doctor Don Juan de la Pedrosa, quien ó Merado de la modestia de nuestro joven, ó con otro superior motivo le hizo muchas caricias y le aconsejó fuese hijo de San Felipe Neri. Despues encargó mucho á Don Juan Caballero lo cuidase como siempre lo hizo con tal empeño que le robaba los cariños. Quedó desde entonces el Padre Juan Antonio afectisimo al Instituto de San Felipe, y siempre que iba á México visitaba al Doctor Pedrosa con mucha veneracion y aprecio de su conocida virtud. Sucedió, pues, que el año de setecientos y uno, viviendo el Padre Juan Antonio en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad de Querétaro dormian en un mismo aposento en la pieza interior el Bachiller Don José Gauna y el Padre Francisco su hermano, el primero Diacono, y este de menores Ordenes. Una noche que en el aposento primero dormia el Padre Juan sobre una banca y libros por cabecera, que solia ser su lecho mullido, se oyó un grande estrépito, que parecia haberse caido á los ladrillos el Padre y la banca hecho ruido. Dio voces juzgando que eran los compañeros los que habian levantado la banca en alto y dejádola caer; pero hallando que estaban en sus camas, y que habian recordado asustados del golpe procuró sosegarlos. Por entonces nada supieron los compañeros, y solo no-

tan que mas temprano que otras veces antes del dia los recordó para que fuesen á oír su Misa. Pasados cuatro dias llegaron cartas á Don Juan Caballero noticiando la muerte de Venérable Padre Pedrosa que fué á cuatro de Mayo de setecientos y uno. Entonces reflexionó el Padre haber muerto dicho Doctor Venérable el dia mismo que habia sentido el golpe de la banca, y testificó el Padre Francisco siendo Preposito del Oratorio de San Miguel haberle oído decir á su Hermano: "Ya es tiempo de trabajar con más empeño la Fundacion, quizá para disputarnos á aquel Santo Varon permitió Dios aquel ruido". Pudo ser acaso, pero no repugna se realice el Señor del espíritu del Venérable Padre Pedrosa para trasfundirlo en el corazon de este Fr. Juan, que habia de ser imitador suyo en la propagacion del Instituto. Tenemos ya dicho como trató de plantar Oratorio en Zamora poco despues de este suceso, procurólo en San Juan del Rio, en Querétaro y ultimamente en San Miguel. Viendo ahora que algun tanto se habia serenado la tormenta de adversos contratiempos, valiendose de su hermano el Padre Francisco que con despejo hablaba con los Vecinos de la Noble Villa, les persuadió á que de nuevo informasen al Señor Obispo pidiendo con mucha eficacia diese su licencia al Padre Juan Antonio para pasar á la Europa, y se sirviese informar así á la Suprema Cabeza de la Iglesia como á nuestro Católico Monarca de la necesidad y utilidad del Oratorio en aquella Villa. A principios de Marzo del año de 18 se hicieron muchas súplicas al Señor y sufragios para el acierto, poniendo por tutelador á su Patron Señor San José por cuya intercesion esperaban lograr su deseada pretension. No hace misterio, pero dego campo para que lo traiga el lector piadoso y reflexivo de lo que sucedió al Padre Juan en este viaje. El dia del Santísimo Patriarca 19 de Marzo, salió el Padre de San Miguel para Valladolid puestas en el patrocinio de tan grande Santo sus esperanzas. Observo el mismo que en todos los parajes y Altares donde dijo Misa en el camino habia Imagen del Santo, y eran Altares sencillos, sin haber sido por elección suya el salir á celebrar en los tales altares. Llegó á Valladolid, y aunque procuró el demonio estorbar su partida para España, valiendose de un sujeto que le oponia

demandas frías, todo se desvaneció con pocas diligencias en lo humano, y sin mucho empeño se consiguiéron los informes del Señor Obispo para Roma y Madrid firmados dia de los Dolores de Maria Santísima que es la titular de la Iglesia del Oratorio en su Soledad.

Formada la bendicion del Ilustrísimo Señor Obispo se vino para San Miguel á donde llegó Miércoles Santo con sus Licencias e Informes, y en los tres dias hasta el Sabado de Gloria fué disponiendo los divinos de los Congregantes para ausentarse de ellos. Celebró aquella Misa del Tercer Santo con mucha fermura, dando la Sagrada Comunión á sus amados Congregantes, y quién dudará que en cada Plática que les hacia aquellos dias aunque disimulaba su sentimiento se le exhalaba el corazon por los labios? Sabado de Gloria en que hizo el Oficio se despidió de aquel pobre Rebano dejando elegido nuevo Preposito, y más fácil es decir que explicar como dió á cada uno los últimos abrazos pidiéndoles perdón de sus malos ejemplos. Todos lamentaban su ausencia, así los Domésticos como los Vecinos de la Villa, pero suavizaban su llanto con la esperanza de volverlo á ver luego que consiguiere la confirmacion de su Oratorio. Llegó el Sabado Santo á Querétaro, y solo se detuvo los dos dias primeros de Pascua en que sabiendo ya su amada Madre su determinacion, hubo menester toda la virtud de que se dotó el cielo para conformarse en tan dolorosa ausencia, y el gran corazon que notaron muchos le animaba para no hacer jamás extremos en las mas sensibles infortunios. Despidióse de su carísima Madre con palabras llenas de espíritu e himno de rodillas le besó la mano y le pidió le diese su bendicion como lo hizo. Mejor saben las lágrimas que las letras pintar semejantes despedidas: dióle los brazos y quedó en su corazon estampado aquel hijo el mas amado de sus entrañas, y para su consuelo lo hizo retratar en un lienzo que para su vida puso á la vista y era alivio de su ausencia solo el mirarlo. De sus Fr. Hermanos se despidió dándoles consejos fraternales, y no pudieron formar palabras por estar embargados del sentimiento.

Dia diez y nueve de Abril salió de su Patria la Ciudad de Santiago de Querétaro, y le acompañó algunas leguas su hermano el Padre Francisco de quien tenía aseguradas sus